



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 14017

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 pts.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

MIÉRCOLES 19 DE AGOSTO DE 1908

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correspondencia en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 51, Faubourg-Montmartre.



PRIMER ANIVERSARIO
del Señor

D. PIO WANDOSSELL CALVACHE

que falleció en Orihuela el día 20 de Agosto de 1907
después de recibir los Santos Sacramentos.

Sus desconsolados padres, hermanos y demás familia, ruegan á sus amigos se sirvan encomendar su alma á Dios y asistan al funeral que en sufragio de su alma se celebrará en la parroquia de Nuestra Señora del Rosario, de La Unión, el día 20 del corriente, á las diez y media de su mañana, por lo que le quedarán reconocidos.

La Unión 19 Agosto 1908.

Los Excmos. é Ilmos. Señor Nuncio Apostólico ha concedido cien días; el señor Cardenal Arzobispo de Burgos, Administrador apostólico de Calahorra, 200 días; el Señor Arzobispo de Valencia y el de Zaragoza, cien días cada uno; el Señor Obispo de Madrid-Alcalá, de Sión, de Osma, de Sigüenza, de Cuenca, de Avila, de Orihuela, de Cartagena y Dorima, cincuenta días de indulgencias á todos los fieles de ambos sexos de las jurisdicciones respectivas que devotamente rezaren una parte de rosario, oyeren la Santa Misa, recibieren la sagrada comunión, ó practicaren cualquier otro acto de piedad en sufragio del alma del finado.

El canje de la moneda

Próximo á extinguirse el plazo para el canje de los duros ilegítimos la Cámara de Comercio Madrileña ha formulado para la solución del presente conflicto las siguientes conclusiones:

Primera. Que terminado el plazo del canje de las monedas de cinco pesetas y recogida toda la que á juicio de peritos competentes de procedencia ilegítima, deben continuar las transacciones comerciales como antes toda vez que saneada la moneda de este modo se encuentra el mercado monetario en mejores condiciones que lo estaba anteriormente.

Segunda. Que el ministro de la Gobernación organice, con la mayor urgencia, un cuerpo especial de policía bien retribuida, con toda clase de atribuciones, garantías y recompensas para perseguir sin descanso la fabricación de moneda clandestina, haciendo extensiva su acción al extranjero, donde existen sospechas de fabricación, nombrando allí agentes especiales para evitarlo.

Tercera. Que reunidas las Cortes se interese del Gobierno la presentación de un proyecto de ley modificando el Código penal, en el sentido de castigar con la mayor severidad á los fabricantes y expendedores de mala fe de moneda clandestina.

Cuarta. Que por medio de otro proyecto de ley se autorice al gobierno para emitir 100 millones de duros en billetes de 5 á 10 pesetas con el fin de recoger toda la moneda de esta clase que existe en el mercado y terminar de este modo, de manera completa y absoluta la fabricación de moneda ilegítima.

Estos billetes, además de la garantía de la plata recogida, tendría la del Estado para ser canjeados, en su día,

cuando el país lo considere conveniente. Además, llevarán impresos los artículos de la ley señalando las penas más graves para que sirva de aviso á los falsificadores.

Quinto. Que una vez canjeada la moneda por los billetes ya mencionados y desaparecido todo peligro de acuñación clandestina, se autorice al Gobierno para reanudar los doscientos millones de duros, ya repetidos, eligiendo un sólo cuño que se diferencie notablemente de los actuales, realizando el trabajo con el mayor esmero, á fin de evitar ó al menos dificultar notablemente la falsificación.

Para EL ECO DE CARTAGENA

Hastío

Que es la vida si no, una monótona y cruel sucesión de equivocaciones y desengaños?

Miles de ocasiones tenemos, donde probar las amarguras de esta mortificante existencia, que acibaran los días en que vivimos.

Cuando por rara casualidad se halla nuestra alma bajo una buena impresión, poco dura ésta, un rudo y certero golpe nos sumerge en las desdichas implacables del destino. En nuestra desesperación buscamos un corazón donde desahogar el nuestro y un amigo que nos ayude en los trances de angustia que á hombre inhabilitan para poder determinar en situaciones tales que nos hayamos transidos de temor, ante la imponente fiera del infortunio, que con sus cortantes dientes y afiladas garras, apetece ansiosa la presa de nuestro desdichado cuerpo.

Decepción, tras decepción sufrimos que aunque tarde, hace caer la venda de engaño y adulación que cubría nuestra atargada vista.

¡Amistad! Palabra corrompida y que asignamos á cualquier cosa. Amigos de aquellos que ríen si tú ríes y se alejan de tu lado cuando lloras. Guárdate de ellos como de los que te adulan, ríen en desbordantes carcajadas tus más insulsos «chistes» y van por donde tu los llevas.

La sociedad en que hoy vivimos es un perpétuo carnaval, que con la sonrisa en nuestros labios y la sumisión en nuestra hipócrita mirada, pretendemos disrazar las ruindades del alma.

EL ALIMENTO DE LOS DIOS 128

El atinado, sin prever ni sospechar su presencia. Con las manos hundidas en el espeso follaje, romía y recogía las ramas. Se ería sola en el mundo, y cuando levantó la vista, se encontró con su pareja.

Tenemos que poner nuestra imaginación á la altura del joven para concebir la belleza que él contempló. La magnitud que á nosotros nos hubiera hecho retroceder, no existía para él. Vió ante sus ojos una muchacha llena de gracia; el primer ser humano que pudiera servirle de compañero. Esbelta arrogante, vestida con ligera ropa, las brisas del día nascente parecían moldear con los pliegues del vestido los acentuados y al mismo tiempo suaves contornos de la gentil figura, que llevaba en las manos un montón de ramas de castaño en flor. El cuello de su entreabierto vestido dejaba ver la blancura de su garganta y la sombra de una suave redondez que desaparecía hacia los hombros. La brisa se había apoderado de unos tules del cabello y azotaba con aquel mechón castaño obscuro de sus redondas mejillas. Los ojos eran grandes y azules, y los labios parecían estar prometiendo sonrisas en tanto que la joven cogía las ramas.

La princesa se volvió con rapidez y miró á Redwood; durante un rato permanecieron mirándose ambos jóvenes. Para la muchacha la vista del

Si valemos, hay «amigos» que nos quieren, mujeres que nos «amien», y rindan culto á nuestro gran «talento» «caballerosidad» y «gentileza». Nosotros mismos llegamos á contagiarnos en aquella farsa que nos representan y creemos conceder una gracia á aquellas gentes, con darles nuestro saludo y permitirles estrechar nuestra mano, y con una indiferencia rayada en estupidez del que se cree con derecho á más, contestamos á las frases encomiásticas que nos dedican y á los saludos que recibimos.

Pero si viene la inexorable ley del destino y en horrible huracán nos arrebata del trono artificial en que somos envidiados por todos, sumiéndonos en la miseria, entonces todos aquellos que adulaban nuestros méritos, y reían á nuestro compás, vuévennos las espaldas, y sus bocas que sólo se abrían para derramar agradadoras frases que satisfarían á nuestra fatuidad hoy tórnanse, lascivas, punzantes, mordaces, y hórranse de sus memorias hasta el nombre que tantas veces ensalzaron y envidia les causó...

Cuando en esto pienso y medito ensimismado, piérdese mi cerebro en locas conjeturas y un abismo insondable, ábrese á mis piés excitándome á buscar en el seno de sus negras entrañas, lo que en esta vida es vano empeño encontrar: «La Verdad».

SOCIOLÓ.

Cartagena Agosto 1908.

Notas alegres

ACTUALIDADES

Si he de hablar con ingenuidad, deploro con toda mi alma, y parte del ojo izquierdo, que Rakú haya terminado sus trabajos en el Petit Palais Olympia.

Era un espectáculo tan sensacional, que me impresionaba de tal modo que unas veces me quitaba las ganas de cenar, y otras me hacía pasar las noches más en vela que la pasa un vigilante nocturno.

Aquella lucha del adorador de Tensio-dain-sin, con un español, con un francés, con un inglés ó con un alquilon, me distraía más que el canto de la cigarra.

Además de lo interesante que resulta aquella lucha, unas veces felicitas y otras con carácter de verosimilitud, no solamente ponía mis nervios en tensión como los cables eléctricos, sino que había individuo, que ébrio por tan agradable espectáculo rugía lo mismo que una pantera y á veces mullaba con menos cordura que cualquier felino.

Les digo á ustedes con toda franqueza que yo hubiera estado, viendo desde la Media Sala, ó desde Tente-gorra, por supuesto, á ese japonés adepto á la fiesta denominada en su país Nanakusa.

Y no era precisamente por verle echar la llave de cuello ó de piernas, como decía su simpático intérprete, sino por verle aquellos á tílicas formas y aquellas rodillas exhuberantes en callosidades.

El espectáculo era hermoso, sensacional y de gran cultura, tanto es así, que el público se estrujaba por penetrar en el salón cinematográfico de los hermanos Fandos, y allí, se entusiasmaba de tal modo, que había espectador que se transformaba en can, y mordía las sillas ó el brazo de cualquier señorito ó señorita.

El nipón que ignoro si habrá orado en el Templo de Zo-sio-si en honor de Suwa ó del Dios de las Montañas, que tampoco he podido averiguar si habrá asistido con zapatillas y bata verde, á la fiesta que celebran sus paisanos en el primer mes de la segundada primavera, llamada Onagono-Seká, se nos va de Cartagena dejando á más de cuatro transidos de pena porque no han podido averiguar las reglas del jui-justs, ni mucho menos sacarle las quinientas del ala ó del bolsillo.

Rakú sabe lo que se hace, y ni aquí ni en Cantarranas lo vence nadie en la lucha que presenta.

Si Rakú en vez del jui-justs con determinadas condiciones, hubiese luchado cuerpo á cuerpo, sin hacer uso de llaves y gonzúas, seguro es que cada noche hubiera encontrado tres ó cuatro individuos que lo hubiesen derrotado.

Apenas si hay aquí, quien se lo lleva á cosecetas al castillo de Galerus con billete de ida y vuelta...?

OTEMA.

CAPITULO II

LOS NOVIOS GIGANTES

Querido en los días en que Caterham hacía su campaña contra los hijos del alimento, antes de las elecciones generales que habían de llevarle al poder en las más terribles y trágicas circunstancias, que la princesa gigante, Su Alteza Serenísima de Wesser Dreiburg, cuya alimentación ven-